

Al frente de las huestes que cejaban
 Se arrojó generoso
 Al puente del dolor por Dios echado
 Desde la tierra al cielo,
 Sacudiendo la piedra de su tumba,
 Apareció de gloria circuido,
 Mostrando á las naciones
 La cruz de su ignominia y de su gloria,
 Y entonando su canto de victoria:
 «El mundo finalmente está vencido.»

¡Bello, ó por mejor decir, sublime; y este género de sublimidad no es raro en Ortiz, derivándose todavía más de su fe ardorosa que de su talento poético! Si no se sostiene de continuo á igual altura; si por querer acomodarse demasiado, aun en el estilo, á la comprensión de los ignorantes y de los humildes, fracasa Ortiz á veces en sus poesías religiosas, de índole que pudiéramos llamar democrática y llana, y quitándoles el nervio teológico, declina en las puerilidades de la devoción francesa, que ha infestado á América como á España, no por eso deja de levantarse á la gran poesía, siempre que encuentra en su camino estos sublimes tópicos del dolor y de la muerte. Pintó demasiados entierros de pobres y demasiados cementerios de aldea, repitiéndose mucho; pero ¡qué graduada y solemne aquella puesta del sol detrás de la tumba del poeta, con que termina *La Última Luz*, poesía, por otra parte, muy incorrecta y que fué probablemente la postrera de las suyas!

Luego las negras sombras de los Andes
 Se irán haciendo cada vez más grandes;
 Del pueblo oírse lejos el murmullo
 Cual voz de un río entre las piedras sordas;
 Y más lejos el lúgubre lamento
 Con que en la grey el padre toro muje;
 Y el chirrido del carro
 Que de puro repleto se desborda

Y atormentado con la carga cruje;
 Luego el agudo son de la campana
 Volará al monte, al valle, á la alquería
 Saludando á la Reina Soberana;
 Luego saldrá la luna difundiendo
 Sus secretos de gran melancolía:
 Luego sombra y silencio.....
 Y después morirá por fin el día.

En la poesía descriptiva Ortiz es muy brillante, pero monótono: vista una de sus composiciones, por ejemplo, las primeras estancias de la oda *Á Vasco Núñez de Balboa*, puede decirse que se han leído todas. La silva *Al Tequendama*, es buena; pero no creo, de ningún modo, que obscurezca la de Heredia *Al Niágara*, ni siquiera que compita con ella, y además la perjudica el mismo empeño que parece puso el autor en que no apartásemos de la memoria á Heredia, no sólo en el *Niágara*, sino en el *Teocalli de Cholula*.

En resumen, Ortiz, á pesar de todos los defectos que en obsequio á la justicia van notados, es uno de los más inspirados, sinceros y fervientes poetas líricos que ha producido la América española; y aunque muy distante de la pulcritud y perfección del valenciano Querol, es, á mi juicio, después de Querol, el que mejor ha conservado en estos últimos tiempos las tradiciones de nuestra oda clásica, adaptándola á la expresión de sentimientos modernos (1).

(1) *Poesías de José Joaquín Ortiz. Bogotá, Imp. de Echeverría, Hermanos, 1880; 8.º* Esta colección dista mucho de ser completa; pero contiene las mejores poesías del autor.

La biografía más detallada que conozco de Ortiz es la que mi fraternal amigo y colega el Dr. Rubió y Lluch, catedrático de la Universidad de Barcelona, publicó en *La Defensa Católica*, de Bogotá (número del 18 de Agosto de 1892).

Estudiados los cuatro grandes poetas líricos de Colombia, anteriores á la brillante generación actual, quedan aún otros varios muy dignos de atención, aunque menos fecundos ó menos geniales. Indicaremos algunos nombres, limitándonos casi á aquellos autores de quienes en esta *Antología* presentamos alguna muestra, y á quienes naturalmente tenemos por los mejores.

Joaquín Pablo Posada es digno del mayor encarecimiento, no por la pobre materia poética de sus compo-

Nació Ortiz en Tunja el 10 de Julio de 1814, y murió en Bogotá el 14 de Febrero de 1892. Dedicó toda su vida á la enseñanza y al periodismo. En 1852 fundó un colegio que, con el nombre de *Instituto de Cristo*, obtuvo gran celebridad: después enseñó en otros varios. Son innumerables los periódicos que dirigió ó en que colaboró: *La Estrella Nacional*, *El Condor*, *El Día*, *El Conservador*, *El Porvenir*, *El Catolicismo*, *La Caridad*, *El Correo de las Aldeas*, etc. Publicó además gran número de libros, ya de controversia política y religiosa, ya de enseñanza, entre los cuales recordamos: *Cartas de un sacerdote católico al redactor de «El Neogranadino»*, Bogotá, 1857 (muy buenas: el mejor de sus escritos en prosa).—*Las Sirenas, discurso contra la moral sensualista de Jeremias Bentham*, Paris (sin fecha).—*Testimonio de la historia y de la filosofía acerca de la divinidad de Jesucristo*, 1855.—*Lecturas selectas en prosa y verso*, 1880.—*Ó todo ó nada*, 1880.—*Lecciones de Literatura Castellana*, 1879.—*El Parnaso Granadino, colección escogida de poesías nacionales* (sólo salió el t. 1), 1848.—*El Liceo Granadino, colección de los trabajos de este Instituto* (sólo el t. 1), 1856.—*La Guirnalda* (otra antología de poetas y prosistas neogranadinos).—*El Libro del Estudiante* (del cual se han hecho hasta siete ediciones).—*El Lector Colombiano* (libro de lectura para las escuelas).—*Compendio de Historia Sagrada*; etc.

Pueden añadirse algunos ensayos de novela: *Maria Dolores ó Historia de mi casamiento*, *El Oidor de Santafé*, *Huérfanos de madre*....; y algún ensayo dramático: *El Hijo Pródigo*, proverbio; *Sulma*, tragedia: esta tragedia se imprimió juntamente con las poesías juveniles de Ortiz, en un tomo que no hemos visto, titulado *Mis Horas de descanso*, Cartagena de Indias, 1834. Dejó inéditos tres poemas: *Yopalín*, *Colón* y *Los Cantos de la Patria*; y una *Historia de la Conquista del Nuevo Reino de Granada*. Fué diputado varias veces, y al tiempo de su muerte era senador. Perteneció á una fracción político-religiosa análoga á la que en España se conoce con el nombre de *integrismo*.

siciones, sino por sus admirables dotes de versificador, en que pocos ó ninguno de su tierra le ha igualado. Conviene echar un velo sobre su vida pública y aun privada: demasiadas cosas confesó el poeta festivo de inagotable donaire, en cuyas manos era la lengua blanda cera; hubiera podido ser émulo de Bretón, ó á lo menos de Villergas, y sólo consiguió dejar las diatribas personales y odiosas de *El Alacrán*, una serie de *camafeos* ó semblanzas satíricas, de cuyo parecido sólo pueden juzgar sus paisanos, y un tomo de poesías muy lindamente hechas, cuyo tema principal y casi único es pedir dinero á sus amigos en variedad de metros, y con alguna diferencia en las cantidades monetarias que solicitaba, desde cuatro á veinte duros. La indisciplina de su carácter y el desapego á todo trabajo continuado y formal, le sometieron desde muy temprano (como dice un escritor de Colombia) «á vivir una vida como prestada, en la que con talento se consolaba de sus escaseces, burlándose á menudo de la cruel necesidad». Vivió como Villasandino ó como cualquier otro de los poetas mendicantes del *Cancionero de Baena*, componiendo ó improvisando cuantos versos se le encargaban, y siempre con amenidad de estilo, con elegante sencillez de expresión, con gracia natural y armoniosa, que es la principal dote de su estilo:

Figúrate que le debo
 Á todo el que en torno miro;
 Debo el aire que respiro
 Y debo el agua que bebo.
 Casi ni á salir me atrevo,
 Porque, si salir consigo,
 Mis acreedores, amigo,
 Me atacan de llano en plano,

Desde el primer ciudadano
Hasta el último mendigo.

.....

Quiero acabar: necesito
Diez y seis pesos cabales,
Para conseguir los cuales
Estas décimas he escrito;
Mándamelos, que infinito
Será mi agradecimiento,
Como lo es el firmamento
Y como el poder de Dios,
Quien, acá para *inter nos*,
Me tiene muy descontento.

Ninguna promesa haré,
Porque á ti no se te esconde
Que cómo, cuándo ó en dónde
He de pagarte, no sé;
Pero que te pagaré,
Y que á pagarte me obligo,
Poniendo á Dios por testigo,
Es tan seguro y tan cierto
Como lo es que sólo muerto
Dejaré de ser tu amigo.

Con Posada colaboró en el malhadado *Alacrán* otro poeta más desaliñado, pero que no carecía de numen: Germán Gutiérrez de Piñeres, quien, al revés de Posada, solía ser satírico en sus artículos en prosa, y quejumbroso y melancólico en sus versos, como quien había empezado en una de sus más antiguas composiciones por despedirse de la vida en las inevitables octavas *bermudinas*:

El puro sol de mis brillantes días
Va declinando hacia su triste ocaso,
Y de mi vida adelantando el paso,
Mis ilusiones decayendo van.
Ya de mi se desprende marchitada
Mi juventud, mi juventud querida:

Queda el recuerdo al alma dolorida
De las horas que nunca volverán.....

Poeta festivo, pero de muy distinta cuerda que Posada, fué D. Ricardo Carrasquilla, benemérito institutor y autor de libritos de propaganda católica muy bien hechos. Su tomito de poesías que él modestamente llamó *Coplas*, está lleno de gracejo decoroso y fino: hizo excelentes letrillas, cuadros de costumbres como las *Fiestas de Bogotá*, y acertó á tratar con sentimiento y viveza, aun sin salir de su manera familiar y sencilla, asuntos más elevados, ya de leyenda histórica como en *El Abrazo*, ya de naturaleza pintoresca como en *Una visita al salto del Tequendama*.

El general Pinzón Rico ha sido uno de los poetas más celebrados de Colombia, y poeta de valiente inspiración en ocasiones. No conozco más composiciones suyas que las insertas en el *Parnaso Colombiano*, y éstas no bastan para caracterizarle, aunque sí para graduarle de versificador gallardo. En su estilo palabrero y redundante, pero cadencioso, parece un romántico mejicano ó venezolano más bien que colombiano. Su *Despertar de Adán* ha sido muy celebrado, pero prefiero la *Eva*, de Flores, cuyo pensamiento erótico es el mismo.

Entre los polígrafos más fecundos hay que contar á D. Manuel María Madieto, D. Felipe Pérez y D. José María Samper. Madieto era un publicista de talento brillante, pero desigual, que escribía medio en francés páginas elocuentes sobre cuestiones sociales. No sé si pertenecía ó no á la raza de color, pero sí sé que odiaba de muerte á los hijos y nietos de españoles, suponiéndolos culpables de todas las guerras civiles y de todos los escándalos, crímenes y desgracias que afligen á los pue-

blos de la América española. Lo más singular es que solía militar en partidos conservadores, por donde resultaba en sus ideas una extraña inconsecuencia. De su tomo de *Poesías* (precedido de un tratado de Métrica), lo más celebrado ha sido el romance endecasílabo *Al Magdalena*, que Camacho Roldán, en el prólogo á las poesías de Gutiérrez González, califica de «uno de los cantos indígenas de nuestro suelo», añadiendo que «vivirá mientras nuestro río arrastre sus turbias ondas al través de soledades cubiertas de ceibas y caracolies, y por en medio de playas

..... que marcado había
De las tortugas la penosa marcha,
Y del caimán la formidable cola,
Y de los tigres la terrible garra.

Pérez (D. Felipe) es más conocido como geógrafo bueno ó malo que como poeta, y se le acusa de haberse aprovechado con poco escrúpulo de trabajos ajenos.

Samper fué un improvisador fecundísimo en todos géneros: historiador, geógrafo, estadista, orador político, escritor de viajes, poeta lírico, dramaturgo, novelista, profesor de Derecho público y fundador ó redactor principal de más de veinte periódicos; el más fecundo de los escritores modernos de Colombia, y uno de los más conocidos en Europa y de los que más han dado á conocer el estado político de su patria. Pero no parece que entre el inmenso cúmulo de sus libros, producidos como á destajo y con facilidad peligrosa, haya nada cabal ni de primer orden. De todos modos, sus bocetos biográficos y sus relaciones de viajes se leen con agrado y logran y merecen más fama que sus poesías.

José María Vergara y Vergara, ya mencionado en estas páginas, no fué grande escritor, pero sí escritor muy ameno y simpático. La bondad y la efusión de su carácter, su entusiasmo por la belleza moral, su fe viva y ardiente, su caridad inagotable, su patriotismo de buena ley, su gracejo natural é inofensivo, se reflejan fielmente en sus artículos de costumbres, novelitas é impresiones de viaje, y en todos sus escritos fugitivos, en prosa ó en verso, no muy correctos de lengua, pero muy sanos y muy españoles en el fondo. Era hombre de devociones literarias ardentísimas, y que perdía mucho de su propia originalidad por caminar demasiado servilmente detrás de las huellas de los maestros que sucesivamente adoptaba: primero Larra y Mesonero Romanos; después Fernán Caballero, Trueba y Enrique Conscience, y últimamente Selgas. Sus poesías adolecen de este mismo prurito de imitación exagerada, y ciertamente que el *Libro de los Cantares*, con todo su mérito relativo, que no negamos, no justificaba bastante el empeño con que Vergara se dió á glosarle y á repetir sus temas, muchas veces más vulgares que populares, y á veces ni vulgares siquiera, sino trivialmente sentimentales. La afectada llaneza de Trueba contagió á Vergara como á tantos otros, y es lástima, porque algunas poesías humorísticas suyas prueban que hubiera podido distinguirse en este género sin deber nada á nadie. Improvisó demasiado, y el periodismo devoró su ingenio, como el de tantos otros escritores de Colombia y de España.

Finalmente, mencionaremos los nombres de Arsenio Esguerra (muy delicado y pulcro), José David Guarín, Hermógenes Saravia, José María Rojas Garrido, Do-

mingo Díaz Granados (amigo é imitador de Gutiérrez González), Arcesio Escobar (feliz traductor de poetas ingleses), César Conto, Joaquín González Camargo (autor del delicioso *Viaje de la luz*), José Joaquín Borda, Benjamín Pereira Gamba, y la dulce poetisa mística D.^a Silveria Espinosa de Rendón, de todos los cuales he leído agradables poesías en el *Parnaso Colombiano*, pero á quienes no me atrevo á caracterizar por falta de suficientes datos (1).

(1) Joaquín Pablo Posada. Nació en Cartagena (de Indias) en 1825, y murió en 1880. Sus *Poesías* se imprimieron en 1857, con un prólogo del doctor Felipe Pérez. En 1879, sus *Camaseos* ó *Bosquejos de notabilidades colombianas en política, milicia, comercio, ciencias, artes, literatura, trápalas, malas mañas y otros efectos, bajo su triple aspecto físico, moral é intelectual*. (Barranquilla, imp. de los Andes.)

Germán Gutiérrez de Piñeres (1816-1872). Sus *Poesías*, precedidas de un juicio de D. Pedro Neira Acevedo, se imprimieron en Bogotá, 1857. Fué autor también de *El Oidor*, drama histórico.

Ricardo Carrasquilla. Nació en 1827 y ha fallecido recientemente. *Coplas*. (Bogotá, por Foción Mantilla, 1866: Hay tres ediciones posteriores aumentadas.)—*Sofismas anticatólicos vistos con microscopio*.

José María Pinzón Rico. Nació en 1834. Fué magistrado primero y militar revolucionario después. Residió algún tiempo en Venezuela, redactando *El Porvenir* de Caracas. En Bogotá fué colaborador de *La Discusión*, de *El Nuevo Mundo* y de *La Pluma*. No sé que hayan sido coleccionados sus versos.

Manuel María Madiedo. Nació en Cartagena (de Indias) en 1815. Sus *Poesías precedidas de un tratado de Métrica* fueron impresas en Bogotá, 1859. Hay poesías posteriores en la miscelánea titulada *Ecos de la Noche* (1870). Compuso en su primera juventud dos tragedias, *Coriolano* y *Lucrecia ó Roma libre*, y más adelante el drama *Una idea abismo* (sic) y el juguete cómico *Tres diablos sueltos*. Entre sus escritos de materias sociales y filosóficas se citan principalmente: *Tratado de derecho de gentes* (1874), *La Ciencia social ó el Socialismo filosófico: derivación de las grandes armonías morales del Cristianismo* (1863), *Una gran revolución, ó la razón del hombre juzgada por sí misma* (Caracas, 1876), *El Dedo en la llaga* (Caracas, 1876), *El Arte de probar* (Bogotá, 1874), *Tratado de Crítica general, ó Arte de dirigir el entendimiento en la investigación de la verdad* (1868), etc., etc.

Felipe Pérez. Nació en 1834. La edición de sus *Versos* es de 1867. Escribió además novelas (*Atahualpa*, *Los Pizarros*, *Filma*, *Los Gigantes*, *Imina*, *Carlota Corday*....), y dramas (*Gonzalo Pizarro*....). Pero sus escritos más conocidos son: *Análisis política, social y económica de la República del Ecuador*.... (1853), *Geografía física y política de los Estados Unidos de Colombia* (1862-63), y otras análogas.

José María Samper. Nació en 1828. El solo catálogo de sus obras ocupa cinco ó seis páginas en la *Bibliografía Colombiana* de Laverde Amaya. Sus primeras *Poesías*, con el título de *Flores marchitas*, se publicaron coleccionadas en 1849; sus *Piezas dramáticas*, en 1857; una nueva colección lírica (*Ecos de los Andes*), en 1860; *Un Vampiro*, poema satírico, en 1863; *Martin Flórez*, novela, en 1866; *Un drama íntimo*, novela, en 1870; *Últimos Cantares* (tercera colección lírica), en 1874; *Florencio Conde*, novela, en 1875; *El Poeta soldado*, idem, en 1881; *Los Claveles de Julia*, idem, en 1881. De sus restantes obras, las más conocidas son *Pensamientos sobre moral, política, literatura, religión y costumbres* (1856); *Ensayo sobre las revoluciones políticas y la condición social de las Repúblicas hispano-americanas* (Paris, 1861); *Viajes de un colombiano en Europa* (Paris, 1862); *El Libertador Simón Bolívar* (Caracas, 1878); *Galería Nacional de Hombres ilustres* (Bogotá, 1879); *Historia de una alma* (1881), autobiografía muy interesante en que refiere su conversión al catolicismo.

José María Vergara y Vergara (1831-1872). Incansable periodista y promotor de la buena literatura. Redactó *La Siesta*, *El Mosaico*, *El Hogar*, *La Fe*, la *Revista de Bogotá* y otros muchos periódicos. Sus principales obras son: *Historia de la literatura en Nueva Granada* (1866); *Olivos y aceitunos todos son unos* (novela de costumbres políticas); *Versos en borrador* (1868); *Artículos escogidos*, colección selecta (Londres, 1881); *Vida y escritos del general Nariño*. Coleccionó el *Museo de cuadros de costumbres*, de varios escritores colombianos; el *Parnaso Colombiano*, en tres pequeños volúmenes, que contienen las obras de Gutiérrez González, Caicedo Rojas y Marroquín; *La Lira granadina* (1860). Hay dos biografías de Vergara, una de D. José Manuel Marroquín en el *Anuario de la Academia Colombiana* (1874), y otra de D. Carlos Martínez Silva en el *Repertorio Colombiano*.

Sobre los restantes poetas nos remitimos á las breves noticias que pueden encontrarse en el *Parnaso Colombiano* de Añez, y mejor en los *Apuntes sobre bibliografía colombiana, con muestras escogidas en prosa y verso, por Isidoro Laverde Amaya, con un apéndice que contiene la lista de las escritoras colombianas, las piezas dramáticas, novelas, libros de historia y de viajes escritos por colombianos*. (Bogotá, 1882.)

Es imposible omitir la lectura de las muy discretas y sabrosas *Cartas Americanas* de nuestro D. Juan Valera (primera serie, Madrid, 1889), que contienen un largo estudio sobre el *Parnaso Colombiano*. El Sr. Valera hubiera hecho inútil nuestro trabajo y nos habría dado con ventaja un juicio cabal

sobre la poesía de Colombia, á haber podido disponer de fuentes más copiosas y seguras que el mencionado *Parnaso*, compilación deficientísima por una parte, y por otra llena de farrago y broza, como casi todas las de su género que se han formado en América.

Para el estudio de la mejor literatura moderna de Colombia es de inapreciable auxilio la colección de los trece tomos del *Repertorio Colombiano*, excelente revista que duró desde 1878 hasta 1887, bajo la dirección de don Carlos Martínez Silva y la inspiración de D. Miguel Antonio Caro. Es la más notable publicación de su género que hasta ahora ha aparecido en la América española.

Finalmente, para el conocimiento de los poetas novísimos, puede acudirse á *La Lira Nueva*, de D. José María Rivas Groot. (Bogotá, 1886.)

IX.

ECUADOR.

En el *Ensayo sobre la literatura ecuatoriana*, del Dr. D. Pablo Herrera (1), y en la *Ojeada Histórico-crítica sobre la poesía ecuatoriana*, de D. Juan León Mera (2), puede verse cuán antiguo abolengo tiene la cultura literaria en la antigua Presidencia de Quito, que abarcaba la mayor parte del territorio de la actual República del Ecuador (3). A las órdenes monásticas, y especialmente á la de San Francisco, se debió la primera cultura del país y el establecimiento de las primeras escuelas, así como á un franciscano, el P. Jodoco Rickle, se había debido la introducción de la primera semilla de trigo.

En noble emulación pretenden las diversas religiones que dieron apóstoles á la primitiva colonia, el lauro de haber establecido la primera casa de enseñanza; pero sin negar que los dominicos tuviesen estudios en su convento de San Pedro Mártir, fundado en Quito por el Venerable Fr. Alonso de Montenegro á raíz de la

(1) Publicado por primera vez en 1860 y luego, con bastantes ampliaciones, en el primer tomo de la *Revista Ecuatoriana* (1889), si bien esta segunda edición no llegó á terminarse, que sepamos.

(2) Quito, 1868. Imprenta de J. Pablo Sanz. Anúnciase como próxima á aparecer una segunda edición muy aumentada y corregida.

(3) Guayaquil perteneció al Virreinato del Perú, hasta que Bolívar le anexionó en 1824 á la primitiva Colombia. Quito y lo restante de la República dependía del Virreinato de Santa Fe desde 1721; hasta entonces había dependido también del Perú.